

**BASSAS, J. Y RANCIÈRE J.: *El litigio de las palabras. Diálogo sobre la política del lenguaje*. Barcelona: Ned ediciones, 2019. 125 pp.**

Inés Molina Navea  
Becaria CONICYT-CHILE

---

*Siguiendo a  
Platón la teología caminará junto con la óptica*

François Arago

*Usted escribe  
eso, pero ¿acaso la gente lo entenderá?*

Jacques Rancière

Pocas veces tienen los filósofos la oportunidad de dialogar. El acercamiento a las frases, que se distienden a su vez como cavernas, la gimnasia filológica, la destreza psicoanalítica, son con frecuencia insuficientes para excitar los nombres (hombres) pétreos de la filosofía. La escritura los convoca, pero ellos responden con la indiferencia propia de los muertos. Incluso en los *diálogos* Platón guarda silencio. En principio, Javier Bassas escapa a este problema. Traductor y estudioso de la obra de Jacques Rancière, nos presenta *El litigio de las palabras. Diálogo sobre la política del lenguaje* que avisa, desde el título mismo, que lejos se está de la soledad que los filósofos comparten, sin embargo, con los salvajes, los dioses y los ventrílocuos. Que el texto haya sido revisado enteramente por el propio Rancière es una especie de superlativo del propio libro operando desde su interior. Lo que se escribe con insistencia a lo largo de este texto es que en *él no hay un autor*: hay, desde el origen, *dos*. Dos nombres, dos pensamientos, dos lenguas, dos escrituras. Pero ninguno de esos pares constituye el doblez que moviliza el diálogo. Bassas lo establece desde el Prefacio. El “desdoblamiento” que le interesa no es aquel que requiere el diálogo, ni tampoco aquel –tan trabajado por Rancière– implícito en las relaciones de dominación entre los individuos. Lo que le interesa es el «desdoblamiento» del lenguaje. «El ‘cómo’ de la escritura se desdobra entonces en sí mismo y en ‘qué’». Y es que Bassas no quiere simplemente dialogar con Rancière sino que

quiere, además, dialogar sobre la condiciones que hacen posible todo diálogo. Primer desdoblamiento del lenguaje.

Platón, entonces (o dialogar con los orígenes). Rancière, empero, no lo convoca para ahondar en la relación entre el lenguaje y el pensamiento, entre la escritura, el habla y el pensamiento, el clásico problema del galope, de la distancia, de la técnica, del amor. Lo que Rancière hace como acto inicial de este diálogo es desplazar el problema de la transmisibilidad del pensamiento al de su constitución. Ahí donde Platón concebía la filosofía a partir de un lenguaje «propio», ahí donde insiste en diferenciar y jerarquizar, Rancière percibe lo que el filósofo tiene de común con el «hombre común», a saber: el lenguaje. Todo el *Diálogo sobre la política del lenguaje* insistirá y complejizará esta idea, que Rancière caracteriza como su «método». Y, en efecto, es un método de trabajo. En sus textos los archivos obreros van de la mano con *La República*, como si fuesen los propios textos, y nos los hombres que los escriben, los que están capacitados para establecer un diálogo. Como si los protagonistas no fuesen los autores sino las palabras; ellas son “los personajes de una historia”. En este sentido, podría decirse que todo lo que Rancière escribe sobre la política, sobre la igualdad, sobre la emancipación, sobre la nivelación de la sensibilidad, ha sido ya escrito, y por él mismo, en la propia escritura, es decir *como* texto. Así, se nos avisa de que la igualdad, la política, la emancipación, e incluso la sensibilidad que irrumpe, si puede darse en la escritura, no lo hace en tanto «tema» sino en la realización de un método de escritura. Esto explica el vocabulario espacial que recorre su obra y este diálogo. Si el texto se deja leer como una serie de «planos» o «escenarios» es porque provoca un «encuentro *de facto*» entre los textos. Segundo desdoblamiento del lenguaje.

No es de sorprender entonces que a Bassas le interese «la *praxis* de la escritura, la manera en que Rancière escribe». El «cómo» de la escritura no es simplemente *otra* manera de expresar un pensamiento, *otro* espacio para la comunicación. La escritura parece ser la tarea del pensar mismo. No hay un pensamiento tras el texto, desde «antes», y que le sobreviva. No hay un ofrecimiento simple, una promesa austera, de la comunicación inmediata, sin fisuras, entre el escritor y el lector. No hay una escritura para un lector, ni un mensaje que transmitir, incluso si —dice Rancière— «yo verifico, palabra por palabra, frase por frase, el sentido de lo que digo y la coherencia de mis encadenamientos». Aún así, no hay información: hay una exigencia de *obra*. La escritura de Rancière invita a sus lectores a trabajar con el texto o, como dice él mismo, a “hacer algo con él”, llamamiento al que Bassas responde a la *lettre*, como prueba este libro. *Diálogo sobre la política del lenguaje* podría considerarse una *metáfora* bastante precisa de lo que significa *leer* a Rancière. Y, sin embargo, en tal escenario, ¿puede existir un *diálogo* sobre la política del lenguaje? ¿se puede dialogar

con Rancière sobre la política, sobre la igualdad, sobre la emancipación, sobre la nivelación de la sensibilidad? En el fondo, y pese a las incontables entrevistas a las que él responde de manera casi piadosa, ¿se puede dialogar con Rancière?

Una de las características de este libro es el *desacuerdo* entre sus autores. Rancière discrepa en más de una ocasión con Bassas. Algo que no parece tener que ver con la afirmación de tal o cuál idea. Tampoco con su negación. Sucede más bien que los principios no coinciden («es completamente ajeno a mi problemática», «nunca me he interesado mucho por...»), que las definiciones dadas por Bassas le parecen a Rancière, sino imposibles, inciertas («no estoy seguro de que se pueda identificar», «no estoy seguro de que podamos distinguir», «me parece imposible definir», «yo no he dicho que»), que el punto de partida es siempre otro, que el libro, en un palabra, entre uno y otro, recomienza. Y es que *El litigio de las palabras. Diálogo sobre la política del lenguaje* es un *diálogo* (la *viva voz*) en la medida en que las palabras no remiten ya a una significación específica, es decir en la medida que el texto parece crear, una y otra vez, su tema: la posibilidad de la *escritura*.

No hay nada simple en un diálogo. No hay nada simple en la escritura: exige un *saber volver a leer* el texto de la metafísica, un «hacer algo» (con Platón); algo semejante a la ventriloquía, que Rancière ha producido, produce y al que, generosamente, invita. El *ventrilocuus*, es bien sabido, es el que «habla con el vientre» pese a que, en realidad, utiliza las cuerdas vocales para dotar de voz a sus personajes y, así, dialogar con ellos.



# LA TRANSMISIÓN FILOSÓFICA. PENSAMIENTO DE JAVIER HERNÁNDEZ-PACHECO SANZ

Todo lo auténtico dura eternamente, toda verdad, todo lo personal.  
Novalis, en *Fragmente und Studien bis 1797* (Fichte Studien)

Thémata Revista de Filosofía dedicará un número especial monográfico a la figura y al pensamiento de Javier Hernández-Pacheco Sanz (Madrid, 1953-Sevilla, 2020), Catedrático de Filosofía de la Universidad de Sevilla, pensador y docente comprometido con la enseñanza de la filosofía desde principios de los años ochenta del pasado siglo.

Su extensa obra escrita se adentra en los diferentes momentos de la filosofía moderna y contemporánea –son destacables sus aportaciones al estudio del Romanticismo y del Idealismo Alemán, así como de la Escuela de Frankfurt– ofreciendo siempre lecturas renovadas y generalmente complementarias a las líneas de interpretación más usuales. Así lo demuestran también sus monográficos sobre Nietzsche o Heidegger.

Dedicó importantes análisis y reflexiones a la filosofía de la economía, a la teoría de las artes –de la literatura al cine– y su caracterización del humanismo cristiano recorre gran parte de sus escritos de manera transversal. Pero, sin duda, es la idea de libertad la que late en el interior de su pensamiento a lo largo de los años, una libertad que defendió en todos los órdenes de la vida, como expresaba en el artículo que publicó en el número 41 de nuestra revista en 2009 bajo el título “¿Qué significa ser libre?”.

Hernández-Pacheco también trasladó a su obra su disposición al diálogo, a la dialéctica y a la didáctica de la filosofía, entendiendo siempre esta última como un legado vivo, como pensamiento que se conforma en la cesión del relevo y en la toma del testigo, en la herencia y en un intercambio por transmisión en el que los que se han ido siguen pensando en el pensamiento de los presentes. Sensible siempre a la responsabilidad de esa transmisión, en él se manifestó la estrecha relación que la tradición ha guardado entre la filosofía y la enseñanza, incluso más allá del aula. Una muestra de ello es el tratado de las buenas maneras que escribió para sus hijos.

Thémata Revista de Filosofía invita a enviar artículos para este monográfico especial a quienes se hayan acercado en su investigación o en su vida académica a la obra o a la persona de Javier Hernández-Pacheco. Se proponen principalmente dos líneas de contenido:

1. Perfil de Javier Hernández-Pacheco Sanz, transmisión y enseñanza de la filosofía.
2. El pensamiento de Javier Hernández-Pacheco Sanz.

Las contribuciones han de seguir las normas para autores publicadas en nuestra revista y enviarse a través de la plataforma ojs de *Thémata Revista de Filosofía* (<https://revistascientificas.us.es/index.php/themata/submission/wizard>) especificando en el texto de envío y al inicio del artículo: “Especial Javier Hernández-Pacheco”. Como es usual, serán sometidas a revisión por pares ciegos. *Thémata* puede considerar la oportunidad de editar el monográfico como libro dentro de las colecciones de Editorial *Thémata*.

El número será coordinado por Alejandro Martín Navarro.